



MUSICA

Telemann y D. Quijote

Anastasio de Juan

Sirva como preámbulo al presente escrito el ya publicado en esta misma revista en el número de otoño de 1994, bajo el título de *D. Quijote de la Mancha, inspirador musical*. En él ya nombramos de pasada cómo Telemann también se sirvió del caballero de la triste figura como inspirador para su ópera cómica *D. Quijote - Las bodas de Camacho*.

Ésta ha sido la ópera que con carácter, yo casi me atrevería a decir de estreno asoluto en España, hemos tenido la feliz oportunidad de disfrutarla en nuestra comunidad, en la primavera pasada, muy bien servida por la Compañía Nacional de Ópera Barroca, y con motivo del 450 aniversario del nacimiento de Miguel de Cervantes.

George Philip Telemann (Magdeburgo, 14 de mayo de 1681 - Hamburgo, 25 de junio de 1767) fue considerado un músico muy notable en su época, y si bien es cierto que nos encontramos ante un gran músico, no lo es menos que puede considerársele más como un fino artesano de la música que como un verdadero genio de la misma. Fue su gran facilidad para la música lo que hizo de él uno de los compositores más fecundos, incluso más que el propio Vivaldi (que ya es mucho decir). Mantuvo en su época cordial relación con músicos como Bach (se llegó a considerar superior a éste) y Haendel, quien llegó a decir que Telemann era capaz de componer un motete a cuatro voces con la misma naturalidad con que otro cualquiera escribe una carta.

A él se debe la fundación del Collegium Musicum, que promovió los primeros conciertos públicos, y fue uno de los promotores, junto con Mathiesen y Keiser, de la gran escuela musical que

se formó en Hamburgo durante el siglo XVIII. A esta ciudad se trasladó Telemann en 1712 procedente de Frankfurt. Dentro de su abundante obra (46 pasiones, 1.500 cantatas, 17 óperas, 120 conciertos, etc.) merece un lugar destacado su música vocal, bastante desconocida, y que, en cierta medida, se ha paliado con representaciones como la que aquí nos ocupa.

Telemann escoge para su ópera cómica la parte del D. Quijote en la que se narra el episodio de las bodas de Camacho (título también de la ópera). Curiosamente ésta es una de las partes del Quijote más celebradas por autores que han decidido inspirarse en él: así, por ejemplo, el archifamoso ballet *D. Quijote*, de Minku, también se centra en este apartado. Nuestro autor compone esa ópera a la avanzada edad de 81 años, con libreto del joven Daniel Schiebeler, quien a los 19 años dominaba el castellano; compuso el libreto y logró que el anciano compositor pusiera música al mismo, hecho parecido al que le ocurre al último Verdi, quien ya longevo escribe una de las más grandes cimas de la ópera cómica de todos los tiempos, *Falstaff*.

No cabe duda de que en esta ópera Telemann da un lenguaje inusitado para su época, sentando en gran medida las bases de la ópera cómica alemana que tanto habría de evolucionar con el paso del tiempo. Hemos tenido la oportunidad de disfrutar esta ópera, servida excelentemente por un grupo de cantantes y músicos que bien merecen nuestro aplauso más entusiasta, por la forma de trabajar de todos y cada uno de ellos.

Esperamos otras iniciativas como ésta, así como nuevas propuestas musicales para nuestra comunidad que, poco

a poco, va ganando en este terreno y ampliando de manera satisfactoria su nivel musical.

En el presente caso no es posible efectuar ninguna recomendación discográfica de la ópera, ya que no creo que exista ninguna. Alguna casa de discos podría animarse a raíz de las presentes representaciones. En todo caso, hay un álbum de Telemann titulado *Der Getreue Music-Meister*, editado por Archiv Produktion, que sinceramente se recomienda, no sólo por la música que lo integra, sino también por la feliz interpretación. □

